

El orfanato

Akuma

Image not found.

Capítulo 1

El orfanato

Lo llaman orfanato de la santa redención, quizás porque botadero de niños no era lo suficiente irónico para los adultos, este sitio se encuentra perdido en las montañas, aquí muchas familias vienen a desechar a sus hijos, pero casi ninguna viene para llevarse a alguno, o al menos no los veíamos, ya que muchos de los niños desaparecían de un día para otro, y las hermanas solo nos decían que había sido adoptado.

Aquí había de todo, algunos niños de familias muy pobres como para mantenerlos, otros morenos, a quiénes por alguna razón odiaban por este simple hecho, algunos estaban muy mal de la cabeza o simplemente tenían alguna enfermedad rara, y otros como yo, estamos aquí porque nuestra familia nos odiaba antes de nacer si quiera, cuando ya no podían ocultarnos más, se deshacían de nosotros aquí. Esto se lo escuche decir a la hermana Tania, ella me quería mucho. Por alguna razón desde que llegue a este sitio ella me ha cuidado, por lo menos mientras no esta a la vista de la madre superiora Stella, esa maldita monja nos hace la vida imposible a todos aquí.

La hermana Tania me había dicho que hoy llegaría alguien nuevo al orfanato y que tenia bastantes cosas en común conmigo, posiblemente se refiera a la razón por la que nuestros padres nos botaron aquí, ya que ella era la niña mas hermosa que había visto. A pesar de tener una mirada bastante deprimida, sus ojos marrones tenían un resplandor mas que hermoso, y su piel blanca parecía de porcelana, no acababa de entender como alguien podría abandonarla a su suerte aquí.

Poco a poco me fui acercando a ella, descubrí que su nombre era Angie, que tenia mi misma edad y era la hija de una sirvienta que trabaja con una familia adinerada. Le tome bastante cariño y ambos jugábamos siempre que podíamos, claro está, mientras que Stella estuviese lejos, ya que cuando estábamos juntos, si no la veíamos venir, lo único que nos alertaba de su presencia era un golpe propinado con un bastón que siempre llevaba consigo, nos decía que los niños y las niñas no debían acercarse de esa manera y más de las cosas típicas que puede decir una monja para regañar.

Una noche desperté en mi cuarto porque creí escuchar la voz de Angie en el corredor, me sorprendió bastante ya que pasada cierta hora de la noche nuestros cuartos eran cerrados con llave. Creí que había enfermado o tal vez que había echo algo de ruido y Stella la iba a castigar, no seria la primera vez, esa maldita vieja no solo era famosa por su temperamento,

sino también por sus infernales castigos.

Me aseguré de que no hubiese nadie en el pasillo y abrí la puerta forzando un poco entre el marco y la cerradura, no se está tanto tiempo en este sitio sin aprender un par de trucos para moverse por este viejo edificio. Trate de ir lo mas sigiloso posible hacia la sala de estar, estaba en la primera planta así que debía tener cuidado con las escaleras, ya que la madera hacía mucho ruido.

Allí no había nadie, ni tampoco había señal de que alguien hubiese estado después de la hora de dormir. Si una de las monjas no estaba atendiendo a Angie allí, solo quedaba un sitio por revisar, la sala de castigos.

Fui hacia allí con aun más cautela que antes, tuve la suerte de no encontrarme con nadie en mi camino ya que no habían buenos sitios para esconderse antes de llegar a la puerta de la sala. Estaba cerrada, pero se podía ver un poco de luz escapando por debajo de ella. Gracias a Erick, uno de los chicos que fue adoptado y que fue mi mejor amigo por aquellos días, aprendí que frente a la ventana hay una tabla suelta, y por ella es posible entrar a través de la pared a la sala, es una suerte que yo sea solo una pequeña rata, ya que esto seria una labor más que imposible para un adulto o para un niño un par de años mayor.

Con algo de esfuerzo y moviéndome lo más suave posible para no hacer ruido recorrí la pared hasta la sala de castigos, y atreves de los tablones pude verla completamente vacía, pero podía escuchar unos murmullos viniendo de mas allá. Claro que lo que más llamó mi atención fue una puerta que nunca había visto antes en la sala, estaba abierta y de allí parecían provenir los murmullos.

Seguí arrastrándome a través de la pared para ver si podía observar que había mas allá. Las voces ya eran mas claras, se trataba de las hermanas, hacían comentarios respecto a todos los niños, incluso una de ellas le preguntaba por mi a la hermana Tania, voz que reconocí de inmediato. Le reprochaba respecto a sus lágrimas, se podían oír sus sollozos, ella respondió que no iba a dejar que nada me pasara, que no permitiría que yo llegara a ese altar, pero que aun así era difícil ver a un niño en esa situación.

Cuando me logré situar en el sitio adecuado para ver a través de los tablones de la pared, pude ver a que se referían con esa platica, pude ver a Angie desnuda, amarrada sobre una mesa de concreto, ella estaba dormida, pero se movía un poco. El ambiente estaba viciado, del otro lado había una serie de antorchas que iluminaban con unas llamas danzantes y de un enfermo color verde la estatua de una extraña criatura.

De entre las sombras apareció la madre superiora, con su hábito, su imponencia y su bastón, con el cual golpeo el piso e hizo que todas las

presentes hicieran silencio. Comenzaron a recitar un montón de palabras en un idioma que yo no entendía, mientras que Angie comenzaba a despertar. Ella estaba confundida e hizo varias preguntas antes de comenzar a gritar, ella fue ignorada por las monjas, mientras seguían haciendo sus extraños rezos.

Stella forzó la parte superior de su bastón, del cual salió una daga con la que comenzó a acercarse a Angie. Ella estaba asustada, pedía, lloraba, suplicaba que la dejaran ir, gritaba y se agitaba tanto como sus ataduras se lo permitían, hasta que la daga se enterró en su pecho y ella exhaló su último aliento.

Mis ojos estaban inundados de lágrimas, tuve que morder mi labio hasta el punto de hacerme daño para no gritar. Stella abrió el pecho de Angie y metió sus manos en él para sacar el corazón de la pobre chica, lo presentó ante la estatua haciendo una reverencia, luego lo levantó como si se tratara de un trofeo, y su boca se transformó en un indescriptible montón de colmillos que se clavaban incesantemente en el corazón de Angie, quien yacía sin vida, con sus hermosos ojos abiertos como platos, y con su pecho abierto, en aquel altar de piedra. La monja se deleitaba con la sangre, con el sabor de la carne, hasta que hubo engullido por completo el corazón y luego procedió a ordenarle a las otras monjas comer y dejar algo para los niños. Ellas se abalanzaron y comenzaron a comer de una manera insaciable.

Comencé a salir de la pared por donde había entrado. con mi mente completamente en blanco, fui a mi cuarto y tomé algunas cosas, me puse mis zapatos y volví a salir en dirección al patio, con las lágrimas cayendo incontrolablemente. Comencé a trepar la vieja reja de la entrada principal, mientras veía aparecer a las monjas por la puerta de la casa. Logré saltar al otro lado antes de sentir una mano posándose sobre mi hombro y tomándome con mucha fuerza a través de la reja, era Stella, quien me miraba desde el otro lado con una frialdad y maldad que me aterraron aún más. Era imposible que estuviera allí, ya que las otras monjas no estaban más que a medio camino, pero logré reunir el suficiente valor como para tirar con fuerza y liberarme. A pesar que me hice bastante daño, comencé a correr como un loco, como sintiendo la mirada de un depredador, casi podía sentir las frías manos de la monja a punto de presionar mi cuello y darme el mismo destino que tuvo Angie.

No puedo decir por cuánto tiempo corrí, pero cuando tuve el valor para mirar atrás de nuevo, el sol ya se podía divisar saliendo en el horizonte. Tome un poco de aire antes de reparar en mi camisa completamente desgarrada, y en lo que parecía una zarpa dibujada en mi piel, supongo que dejó de sangrar en algún momento mientras corría.

Recapitulando los eventos de esa maldita noche, recordé las palabras de Stella, "dejen algo para los niños". Cuando entendí lo que eso significaba

no pude hacer mas que vomitar, la carne que nos servían en algunas comidas, era la de los niños supuestamente adoptados, eso quiere decir que devore a muchos de mis compañeros, a mi mejor amigo, y si no hubiese huido, hoy al medio día estaría devorando a Angie.

Cuando recupere la compostura decidí caminar hacia el poblado más cercano, para buscar algo de agua ya que estaba muerto de sed, luego de eso decidí alejarme tanto como pudiera de ese maldito sitio, lo siento por los chicos que se quedan allí, y por los que van a llegar. La verdad y no se a donde iré, he estado en ese sitio desde que tengo memoria, pero no quiero volver a saber nada de ese orfanato, ya ni siquiera tengo interés en saber el porque del cariño que me tenia la hermana Tania, ni siquiera se si era cariño, o un sentimiento más oscuro, lo único que se es que, aunque no pude salvar a Angie, ahora soy libre de ese cruel destino.